

SEMBLANZA DEL INGENIERO JOSÉ HERNÁNDEZ TERÁN

Jorge A. Andrade Galindo¹

En la construcción de presas, diques, compuertas, túneles y otras grandes obras es necesario contar con materiales que permitan el buen funcionamiento de la infraestructura hidráulica. Dichos materiales tienen que ser resistentes, flexibles y durables para cumplir idóneamente con su función. Asimismo, estas características se entrelazan a la perseverancia, entrega y compromiso de aquellas personas que han trabajado y trabajan en la construcción de grandes obras hidráulicas.

Una síntesis de las características antes mencionadas están plasmadas en la trayectoria del ingeniero José Hernández Terán, cuya vida fue entregada no sólo a la realización de grandes obras hidráulicas de nuestro país, sino que su trabajo lo llevó a realizar de forma paralela labores que beneficiaron a un gran número de personas.

José Hernández Terán, hijo de Mario Hernández Jáuregui y Ana Terán Viveros, nació el 15 de diciembre de 1921 en Mérida, Yucatán. Fue el octavo de nueve hermanos. Sus primeros recorridos por algunos estados de la república, movilidad que posteriormente formó parte de su vida profesional, fue por los trabajos en los que se desarrolló el señor Mario Hernández.

La educación del ingeniero José Hernández comenzó en distintos lugares como Saltillo y Mérida, en donde cursó hasta cuarto de primaria, los siguientes años fueron cursados en la capital del país. En la ciudad de México cursó la secundaria en la Extensión Universitaria nocturna de la UNAM, posteriormente ingresó a la Nacional Preparatoria y después a la Escuela Nacional de Ingenieros Civiles de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde cursó las carreras de Ingeniería Civil e Ingeniería Municipal Sanitaria, en la generación 1940-1944.²

Todavía como estudiante de ingeniería, tuvo su primer trabajo al mando de Gabriel Oropeza, quien estaba a cargo de la oficina de Ingeniería Estructural de la Comisión Nacional de Irrigación (CNI). Ahí conoció a importantes figuras como Aurelio Benassini. Asimismo, a los pocos días de haber entrado se le comisionó a formar el plano del vertedor de la presa del Azúcar (conocida hoy en día como Marte R. Gómez). Es importante mencionar que en esta etapa de la vida de Hernández Terán, tuvo como maestro a Andrew Weiss, quien lo eligió como acompañante en la realización de numerosos viajes a la presa del Azúcar.

Tiempo después, en 1946, titulado con el proyecto de la presa Santa Teresa, le otorgaron el cargo como director general de Estudios y Proyectos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH). Sin embargo, desistió del cargo, su ímpetu lo llevó a probar suerte fuera de las oficinas, en donde fue nombrado ingeniero residente en las obras de la presa Álvaro Obregón, en Ciudad Obregón, Sonora. Instalado como ingeniero residente, sus tareas principales eran las de llevar a cabo los proyectos de las estructuras, así como el de llevar a cabo tareas de orden administrativo. Estas tareas fueron realizadas con gran compromiso por el ingeniero Hernández Terán hasta 1950.

El 31 de octubre de 1951, el ingeniero recibió su nombramiento como vocal secretario de la Comisión del Río Fuerte (CRF). Este nuevo cargo llevó a que la familia Hernández Terán, que en ese entonces estaba constituida por cinco miembros, se mudara a El Fuerte, Sinaloa. El trabajo encomendado al ingeniero fue el término de la presa Miguel Hidalgo y toda su red hidráulica. Dicho trabajo se realizó eficientemente, lo que permitió la transformación del Valle del Fuerte en un emporio agrícola, que ha sido la base de la pros-

¹ Instituto Mora.

² Ana Terán, "Más vale morir abogado que de sed", en José P. Arreguín

Mañón y Ana Terán, *Dos testimonios sobre historia de los aprovechamientos hidráulicos en México*, CNA-CIESAS, México, 1994.

peridad actual del norte de Sinaloa.³ Asimismo, celebró un convenio entre la CRF y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en el cual se estableció que esta última pagaría a la CRF por el uso de agua para mover las turbinas de la planta hidroeléctrica de la Presa Miguel Hidalgo; dicha cuota permitió la conservación del distrito de riego.

El primero de abril de 1955 el ingeniero Hernández Terán, a once años de haber ingresado a la CNI, fue nombrado vocal ejecutivo de la CRF. Instalado en el cargo, dirigió los primeros estudios en el Valle del Carrizo, así como el diseño del Plan Hidráulico del Noreste, que benefició al estado de Sonora. Un año después, en 1956, dirigió la tecnificación de la agricultura, por lo que estableció el Campo Experimental y el Departamento de Riego y Drenaje para el estudio de los suelos y la asistencia técnica para el uso del agua.⁴

En ese mismo año, 1956, el trabajo tan bien realizado por el ingeniero llevó a que el entonces presidente Adolfo Ruíz Cortínez lo invitara a formar parte del gabinete como Secretario de Recursos Hidráulicos, invitación que no aceptó, debido a que reemplazaría al que fuera su maestro, Eduardo Chávez, ya que la sucesión se daría no por renuncia, sino por sustitución, lo que al ingeniero no le agradó.⁵

La década de 1960 no fue menos próspera en la carrera del ingeniero Hernández, quien después de haber concluido sus proyectos en Sinaloa decidió mudarse con toda su familia a la ciudad de México. En ese entonces contaba con siete hijos. Ya instalado en la capital y realizando todavía tareas como vocal ejecutivo de la CRF, comenzó a trabajar en el proyecto de las zonas de Naucalpan, Zaragoza y Tlalnepantla, en el valle de México, el cual consistió en la construcción de la segunda etapa del Emisor del Poniente del Distrito Federal.⁶ En 1964, Gustavo Díaz Ordaz lo nombró como secretario de la SRH. Durante su trayectoria, cargo que representó hasta 1970 con gran entrega y compromiso, tuvo un sin fin de logros, y posiblemente los de mayor alcance fueron el de convertir a la Comarca Lagunera en una de las zonas más prósperas del país y la implementación del Plan Nacional de Agua Potable y Alcantarillado. Además, se le reconoce el impulso que

dio al estudio y explotación racional de las aguas subterráneas, especialmente las de calizas.⁷

Después de haber terminado su gestión como secretario de la SRH, el ingeniero José Hernández Terán participó de manera activa en un número importante de cargos. En 1976 fue consultor de la SRH, Asentamientos Humanos y Obras Públicas. De 1980 a 1988 fue asesor del gobierno de Nuevo León; paralelamente asesoró a la CFE de 1980 a 1994 y de 1983 a 1988 fue coordinador regional del Programa de Empleo en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Además, fue consejero ciudadano en la Junta Local Ejecutiva del IFE en el D.F. de 1991 a 1994. Asimismo, fue presidente del X Consejo Directivo del Colegio de Ingenieros Civiles de México; presidió a la Sociedad de Ex-alumnos de la Facultad de Ingeniería y de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos; fue miembro de número de la Academia de ingeniería y presidente de la Fundación del Agua, A.C., etcétera.

Es importante enfatizar la labor que desarrolló Hernández Terán desde la ingeniería hidráulica. Solía decir que el agua es un instrumento de justicia social. Cuando el ingeniero tuvo en sus manos la oportunidad de brindar ayuda a la gente, lo hizo. A través del desarrollo en infraestructura permitió que mucha gente fuera beneficiada. El primer ejemplo es cuando la CRF desalojó las oficinas que ocupaban en el palacio municipal de Ciudad Obregón, el espacio fue utilizado como salones de clases de secundaria, en donde se impartían materias como dibujo, matemáticas y gramática. Asimismo, ofreció empleo a la gente de la comunidad, reduciendo el tamaño del campamento, además de brindar capacitación a los lugareños.⁸

Por otra parte, en 1957 gestionó con el gobierno federal que las cuotas de cooperación que cubrían los ejidatarios se reinvirtieran en obras, como escuelas, pago de maestros, empedrado de calles y otras. Lo que permitió el desarrollo de los ejidos del norte de Sinaloa.⁹

José Hernández Terán, esposo, padre de ocho hijos, abuelo, comprometido con su profesión y con su país, desempeñó con gran entrega su trabajo. A través de estas líneas le hacemos un pequeño homenaje, sus enseñanzas plasmadas en libros y artículos tienen un lugar especial en la memoria histórica hidráulica de nuestro país. Qué mejor lugar para preservar esas enseñanzas que el Archivo Histórico del Agua, espacio que brinda un lugar para recorrer la historia del agua de México y resguardo de la biblioteca personal del ingeniero José Hernández Terán. ■

³ SRH-CRF, "Crónicas del Zuaque", en *Cincuentenario de la Comisión del Río Fuerte*, julio 2001, Edición Especial.

⁴ "Crónicas".

⁵ Esta demostración de integridad le granjeó para siempre la amistad de Ruíz Cortínez, CNA, "José Hernández Terán. Una vida al servicio de México", en *Ínterlex*, año 10, núm. 98, México, 2004.

⁶ Terán, "Más vale".

⁷ *Ibid.*, p. 94.

⁸ *Ibid.*, p. 70.

⁹ "Crónicas", p. 18.